

## ABANDONAR LA ESCRITURA\*

1. Un ensayo sobre el hombre y sobre sus productos —la escritura— no puede ser un ensayo humanista.
2. Un ensayo humanista supone que el hombre «es», que sus productos «son»; en otras palabras, supone que continúa aún siendo verdadera la idea platónica de lo *sagrado* y de lo *inmutable*; la sustancia aristotélica.
3. Pero lo sagrado y lo inmutable solamente dan seguridad a la casta que detenta el Poder; y le entrega todos los medios para sus empresas y comisiones con la palabra y con la escritura. *BASTA*, sí, *BASTA!*
4. Las (pretendidas) soluciones humanísticas en todas las circunstancias falsifican —engañan— la cultura, *fijándola*, *vegetalizándola*. Están al servicio del Orden cultural establecido, producto del estatuto socio-económico; los poderes ciegos.
5. Contra estos poderes: las palabras-valor: *ensayar*, *buscar*, porque detrás de ellas está: no aceptar lo original, lo inmutable de la cultura. Ensayar, buscar, es, por el contrario, ir más allá de la cultura, es ponerla al margen, es crear sustantivos como *posibilidades*, es suprimir fronteras, es imaginar, franquear, sí, franquear y *COMENZAR* a vivir.
6. Abandonar la escritura. ¡Sí! Se hace necesario abandonar la escritura, tal como existe, esta escritura que nos vemos obligados a soportar, que es la utilidad de la Burocracia!!! ¡Depósito de lo sagrado!
7. La escritura actual no puede ya responder al hombre, por el contrario, lo separa, lo constriñe: —la ortografía, años perdidos; aparta al hombre, lo aleja de sus imaginaciones.
8. La escritura tal como la tenemos lo fija todo, incluida la cultura, inmoviliza. ¿Es que no se advierte cómo sobre todo en el siglo XX los escritores en el camino de la invención de todas las formas posibles, no pudieron contentarse con la escritura en la manera en que esta se presenta a sí misma? Pensemos en los Joyce, Albert-Birot, Kafka..., que emprendieron el camino que aleja de la escritura —convención escrita por ella misma—.
9. Es urgente. Es el «hacer» de los poetas: inventar escrituras que pongan acento y acuerdo sobre la realidad de cada hombre; «YO».
10. Es trabajo de poetas: inventar escrituras que no sean repertorios de pretendidos conocimientos. Sí. Los poetas deben inventar los medios con que crear el mundo, porque el mundo se hace, no se conoce.
11. Nota: Es un lugar común decir que los jeroglíficos o los ideogramas han dado lugar a una casta, la de los escribas, sacerdotes, mandarines... Pe-

\* Ignacio Gómez de Liaño: «Abandonar la escritura» (1968). Publicado en francés en la revista *OU*, núm. 34/35, febrero 1969. En castellano en *Perdura*, núm. 15, Madrid, 1979, y en Ignacio Gómez de Liaño: *Palabra y terror*, Ediciones La Idea, Madrid, 1987.

ro es el hombre quien hace aparecer la casta, él es el dueño de la escritura... Darle a esta toda prioridad es hacerla utilitaria, en el sentido de que se vuelve el Orden, y ciertamente el Orden en las explotaciones.

12. Y bajo el Orden, Las Grandes Palabras: Religión, Bien, etc., he ahí los altos productos de la casta que explota, bajo la cobertura de lo *sagrado*, del *formalismo*, de la *moral*. Mientras tanto los explotados levantan las pirámides.

13. Resumiendo, el alfabetismo no es más que una explotación. Es también una pseudocultura, con sus referencias finalmente totalitarias. Y ello bajo la cobertura de lo sagrado, de lo que es su depósito.

14. Contra todo esto está la realidad de la imaginación. Nueva sin cesar, sin cesar contradicha, diversa siempre, siempre inagarrable.

15. Es solamente la imaginación, sus ondas, sus movimientos, sus recepciones, sus proyecciones, sus gritos, sus rechazos, sus pensamientos, sus libertades, es sólo la imaginación el parámetro del tiempo y del espacio. Es la imaginación, que se carga, se descarga, la cultura universal, y nunca la escritura, y sus ciencias auxiliares que no fueron sino provisionales códigos.

16. Querer escrituras es querer destruirse. Crear un texto es destruirse.